

La "Asociación" en Psicoanálisis

José Grandinetti

Año 1992

La "Asociación" en Psicoanálisis

El Saber del Analista es austero, su austeridad consiste en perder
ese Saber cada vez.

No exageramos al decir, que la preocupación de Lacan respecto de la instauración de un **orden lógico** (Praxis Institucional de una Etica) capaz de tramitar la participación de analistas y no analistas en un espacio institucional que no traicione por ello las consecuencias que el Discurso Freudiano genera en relación a la verdad, no encuentra en la historia del psicoanálisis parangón, no sólo por la rigurosidad del método – siempre analítico – en el que esa búsqueda se sostuvo, sino también por la persistencia pocas veces conformista en la que se labró esa continuidad.

Historia de los surcos en los que el psicoanálisis contemporáneo se sembró y se siembra regado siempre de ese estructural malestar, muchas veces imposible de tramitar. La historia institucional del movimiento analítico es la historia de las diferentes respuestas que los analistas damos a ese "Imposible a Soportar". Situación insostenible en la que cada analista se encuentra (encuentro que luego veremos no por eso deriva en relación social) con una alienación condicionada por un "Yo (Je) Soy", cuya condición es, como para todos "Yo (Je) No Pienso" más reforzada (y en esto estriba el insalvable grado de incomodidad) por el agregado de que a diferencia de cada cual, él (el analista) lo sabe aún en contra de las tentaciones emblemáticas en las que se sostiene el conocimiento profesional.

Este saber dirá Lacan no se puede portar, porque ningún saber puede ser portado por uno sólo (S1). "A eso se debe su asociación con quienes solo comparten ese saber al no poder intercambiarlo". (El Psicoanálisis y sus relaciones con la realidad)

Notese como esta particularidad del saber al decaer sobre el término asociación, la implica freudianamente, diferenciándola desde una lógica significativa, de la acepción vulgar de la que habitualmente extrae su valor.

El sentido social, que se sobreimprime a la idea de "Asociación" va siempre en desmedro de la singularidad analítica, tergiversando la Etica de su intención.

La interrupción que Lacan impone a su Seminario de "Los Nombres del Padre", el día 20 de Noviembre de 1963, junto con el pedido de que "se guarde absoluto silencio durante esa sesión, no se funda solamente en desavenencias políticas (tensión y posterior ruptura con la S.F.P.) "resolubles" mediante alguna "democrática" elección.

El desacuerdo irremediable que origina tal decisión nos lo expresa Lacan en el tramo final de su exposición.

"Desde hace mucho tiempo, el nombre de Freud no cesó de hacerse cada vez más inoperante. Entonces, si mi marcha es progresiva, incluso si es prudente, ¿no lo es acaso por que tengo que darles aliento en contra de la impostura, algo hacia lo cual el análisis corre permanentemente el riesgo de deslizarse?. No estoy aquí para alegar en mi favor, sin embargo debo decir que –habiendo desde hace dos años confiado enteramente a otros el manejo en el interior de un grupo, de una política, para dejar a lo que tenía que decirles su espacio y su pureza – nunca, en ningún momento, les di pretexto para creer que no había diferencia para mí entre el sí o el no."

Riesgo de un deslizamiento a la impostura del que no se haya exento el psicoanálisis y del que tampoco puede ser absoluto garante el "lustre" supuesto a una determinada Institución.

Participación, Escisión, Excomunión, Fundación y Disolución, son en la vida Institucional de Lacan, auténticas marcas de un Real, que tramado en lo Simbólico y lo Imaginario insiste sin feliz conclusión.

Peste freudiana que la Sociedad Psicoanalítica Norteamericana hace más de 80 años transformó en chicle (no chiste) para mascararlo alegremente.

Ejemplo cabal pero no único de la manera en que toda sociedad opera con ese Real que el Discurso Analítico revela.

No hace falta viajar a Nueva York o a París para reconocer el poder de domesticación que el Discurso Capitalista, discurso de la sociedad actual (más allá del trazo de fronteras) es capaz de ejercer en contra del psicoanálisis y a favor de su permanencia.

Si bien como lo subraya Lacan es éste un discurso destinado a estallar, no es desatendible el lazo social que en tanto discurso genera. (Se adjunta el Discurso Capitalista publicado en la Revista Psyche N: 22)

Una Asociación Analítica que de todo esto se desentienda, devendrá Sociedad y como tal estará destinada a reproducir el Discurso Amo, el Discurso Histerico o el Discurso Universitario como "Modos Típicos de Defensa", excluyendo de su seno cualquier acto o palabra que la subvierta.

La homogeneización identificatoria será siempre su meta. Analistas Uni-formados su oferta.

En este sentido y haciendo depender al Acto no de sus esperables e ilusorios éxitos, sino de la promoción simbólica de sus consecuencias, podríamos decir que el Acta de Fundación de la Escuela Freudiana de París es el Acto que más allá del horror está dirigido a conmover la tradicional inercia que la institución analítica alberga.

Acta en la que un Acto se inscribe y en tanto tal participa, no de una novedosa propuesta administrativa sino del orden atinente a un acontecimiento.

Es notable como en las Reuniones de los Carteles de la E.F.P. propiciada por Lacan en 1975 (apenas 11 años después) este significativo Acta, aparece en muchos de aquellos que participaron de esa Fundación, como despreocupación u olvido. No resultaría forzado suponer que ese significativo, "caído en el fondo" (Unterdrückt), sostiene el carácter repetitivo, no reiterativo de esa Fundación.

¿En qué otra cosa sino en una reiteración se convierte una Fundación sin Acto o un "Acto" sin Fundación?

Aclaremos que al decir que toda Fundación Institucional implica un Acto, no hacemos de éste ni garantía que lleva a la añoranza ni conformismo dedicado a la rememoración.

Son diversas formas de la cristalización del Acto en la que se pretende legitimizar el sometimiento institucional a una tradición. Tradición que resulta ser anulación de la acción del Acto y por lo tanto neutralización del rango de fallido inherente a su definición.

Pensar el "Acta" documentalmente, como si ésta simplemente fuese un vestigio arqueológico del que se ocupa el historiador tendrá por resultado sin lugar a dudas, la petrificación sacramental del Acta (Lacan Dixit) y por lógica consecuencia su custodia en algún museo al servicio de su inhibición.

Esto que en el plano institucional denominamos inhibición del Acta, deriva de una red de artificios (compromisos subjetivos) cuya finalidad -no declarada, aunque sí ferreamente sostenida- es la de hacer de ese Real un "algo" puesto en exhibición.

La Exhibición de ese "algo" (que por supuesto no debemos confundir con los singulares modos que cada analista busca o encuentra para su ex - posición) resultará ser un objeto fetiche, es decir sustancialmente pesable -mercantizable- en las confrontaciones Imaginarias en las que se complace el saber escolar. Saber éste del que

puede decirse que tiene por **causa la comunicación magistral de los conceptos analíticos vaciados y purificados de toda intervención Real.**

Lo Simbólico es utilizado como coartada, una suerte de maña que amordaza en nombre de la teoría, toda interrogación singular.

Ese "algo" que definimos como magnitud de lo Real, se transforma en la organización escolástica en la lectura Ideal.

En un artículo del psicoanalista Fernando Ulloa, titulado "**La Institución Psicoanalítica una Utopía**" este nos recuerda que:

"... Entre quienes penosamente comparten y disputan la misma figura de identificación narcisista tiende a crearse una **unión precaria** como precario son los consensos narcisísticos, sobre todo cuando favorecen el fenómeno: que he denominado "Iano". Fenómeno en el cual **preexiste la noción de un saber sacralizado al que se aspira** y desde el que alguien o algo que no representa una Ley, sino que **es la Ley**, sanciona lo que debe entenderse por verdad o falsedad. Entonces toda singularidad **se borra** obstaculizando la posibilidad que a su tiempo alguien acceda a **la propia palabra teórica.** Será fácil en cambio la existencia de una suerte de esperanto oficial o **algún dialecto menor.** El "Iano" por freudiano, kleiniano, lacaniano, etc. en función de psicoanalista se **identifica simultáneamente con la literalidad paterna y con la invalidez del hijo.** Fácil es extrapolar ambos términos en literalidad teórica e invalidez del paciente.

Así pierde este analista secularidad **mediatizando sólo entre nuestro paciente una práctica teórica sin la conceptualización singular de una práctica.**

Algo así como un hijo disminuído que habla al nieto de las glorias del abuelo, pero sólo de memoria."

En el trabajo de Ulloa, esta cristalización de la "Asociación Analítica" recibe dos nombres: Escuela e Iglesia, que solamente a los fines ilustrativos vale la pena separar. Sabemos que el **carácter cerrado de ciertas instituciones, define su religiosidad.** Del mismo modo que no existe Iglesia que se mantenga sin fieles a quienes adoctrinar.

¿Cómo leer entonces el Acta de Fundación sin hacer de ella el Dios oscuro a quien adorar?

¿De qué modo relevaremos su causa sin pretender agotarla en el devaneo de fórmulas puestas al servicio del no querer saber nada, so pretexto de una científica rigurosidad?

¿Cuál será el modo de intercambiarla sin que de ese intercambio resulte la adscripción obediente de todos o el capricho narcisista y antojadizo de cada cuál?

Enuncio aquí algunas preguntas sin desconocer que la lectura del Acta pondrá en Acto en cada uno de Ustedes muchas más.

Para concluir y con el propósito de remitirnos a trabajar el Acta de Fundación, haré unas pocas observaciones que para mí al menos resultan de interés: Citaré al menos dos que ubicadas como par significativo, resignificará a cada uno de los términos de la operación.

"Soledad en relación a la Causa" \Leftrightarrow "Elaboración constante en un pequeño grupo"

4

La trayectoria institucional de Lacan, ya lo hemos dicho, es suficiente prueba a los fines de no confundir soledad con aislamiento.

Ese "tan solo como siempre lo estuve" hace de la soledad, no la otra cara de la compañía, sino su máspreciado suplemento. Citemos una vez más a Roger Plá y llamemos a ese ejercicio de la singularidad, a esa puesta en Acto de las diferencias (que nada tiene en común con la individualidad) "La Lúcida Soledad".

"Nada mejor puede hacer, para honrar a los non licet que he recogido, que introducir la elusión tomada de un curioso sesgo, a partir de ese "ser el único" (etre le seul) del que se presume por acoger allí la infatuación más común en medicina, no para cubrirlo con el "estar solo" (etre seul) que, para el psicoanalista es el paso con el que entra en cada mañana en su consultorio, lo que sería ya abusivo, sino para, con este ser el único, justificar el espejismo haciendo de éste el acompañante de dicha soledad.

Así funciona el i(a) del que se imaginan el Yo y su narcisismo haciendo de casulla para ese objeto a que del sujeto hace la miseria. Esto, porque el a, causa del deseo por estar a merced del Otro angustia pues si llega el caso, se viste contrafóticamente con la autonomía del Yo, como lo hace el Bernardo-El-Heremita con cualquier caparazón.....

Pero si yo estaba sólo en efecto, sólo al fundar la Escuela, como enunciando el Acto de ello lo dije bille entete: "sólo como lo estuve siempre en mi relación con la causa analítica ... ¿me creí el único por ello?. Ya no lo era, desde el momento en que uno solo me pisaba los talones, no por azar a aquel cuyos favores presentes interrogo. Con todos ustedes con lo que hago solo, ¿voy a pretender estar aislado?.... Mi soledad es justamente a lo que yo renunciaba al fundar la Escuela, y qué tiene ella que ver con la que sostiene el Acto Psicoanalítico sino el poder disponer de su relación con este Acto? (Discurso pronunciado por Lacan el 6/12 /67 en la E.F.P.)

Esa soledad del Acto, en relación a la causa psicoanalítica, es a nuestro modo de ver, el sustento ético (no yo-crático moral) que permite entre los analistas un factor de encuentro. Encuentro psicoanalítico que define el lazo mediante el cual lo Real es puesto a laborar, atención, digo a laborar no a valorar. Soledad entonces en relación a una causa que precisamente por ser analítica no comulga con la ambición de autonomía en la que se regodea el Uno solo que caracteriza a esa fatua individualidad.

"No es porque sí, yo me acuerdo que cuando escribí La Cosa Freudiana, hubo alrededor mio montones de personas que fruncian la jeta: "¿Porqué la llama así como así, la cosa, es repugnante, todo cuanto tratamos de hacer, es justamente eso, oponernos a la cosificación"; yo jamás fui de esa opinión; jamás pensé que cuando una ruptura se produce, la del '53, esa porque se discrepa sobre el hecho de cosificar o no, eso de lo cual se trataba en la práctica; se trataba de cosificar en el buen sentido. Si algo ha sido llamado por mí, La Cosa y especialmente la Cosa Freudiana, fue evidentemente para indicar que está Freud dentro de la Cosa, en la Cosa que él nombró; lo que él nombró es el inconsciente, y el término "freudiana" no tiene allí de ningún modo la función de un predicado, no es una cosa que de golpe tiene la propiedad de ser freudiana, es ciertamente porque Freud lo ha enunciado, que es una cosa y que, como se lo sugería recientemente a alguien, hablar del inconsciente como de eso que antes de Freud no existía, no es una mala forma de expresar una buena razón, es que después de todo, una cosa no existe, no comienza a actuar, si no es a partir del momento en que es nombrada netamente por alguien.